

EDITORIAL

Con la publicación de estas memorias culmina todo el proceso que llevo la Sociedad Venezolana de Dermatología a promover, organizar y realizar el Primer Congreso Venezolano de Dermatología, que tuvo lugar en la Biblioteca de la Universidad Central entre los días 13 y 16 de diciembre de 1967.

Más de veinte años marcan la vida de nuestra Sociedad, en el curso de los cuales una constante actividad ha señalado su preocupación y su inquietud. Reuniones mensuales, presentación de casos clínicos, publicación de trabajos científicos en diferentes revistas y en su órgano estatutario DERMATOLOGIA VENEZOLANA, son expresiones que se han mantenido en forma casi rutinaria. Como manifestaciones más logradas y de carácter colectivo están las dos Jornadas de Dermatología, Venereología y Leprología realizadas, aunque con largos intervalos, y las dos reuniones anuales que precedieron a la tercera que correspondió al Congreso.

Es evidente que la especialidad está llegando a un punto de saludable preparación, madurez científica y capacidad organizativa que hacen esperar un futuro promisorio y optimista.

El rejuvenecimiento que periódicamente vive nuestra Sociedad con la incorporación de nuevos egresados de los cursos de Postgrado, habrá de hacerse sentir en corto tiempo por el entusiasmo que en ellos se aprecia, por el deseo de mejorar y de producir que debe inspirar su trabajo y por la necesaria proyección en la investigación, en la asistencia y en la docencia que inevitablemente habrá de incrementarse.

Paso ya la etapa del autodidacta y del improvisado. Se impone ya, desde hace algún tiempo, el entrenamiento regular, orientado en centros hospitalarios de buena calidad docente, con equipo humano capacitado y material de trabajo moderno y eficiente.

Si este Primer Congreso ha podido contribuir a despertar interés por la investigación, por el estudio de nuestros problemas dermatológicos nacionales, por la necesidad de lograr una preparación cabal de nuestros jóvenes dermatólogos, el esfuerzo estuvo justificado.

Si este Primer Congreso puede contribuir a inculcar a esas jóvenes promociones la orientación hacia un trabajo seriamente organizado, científicamente elaborado; si contribuye al aprovechamiento total de nuestras posibilidades materiales y humanas para traducirse en aspectos positivos de Oil repercusión sobre nuestro conglomerado nacional, podemos sentirnos satisfechos.

Si este Primer Congreso logra que los organismos dirigentes de la salud del venezolano se den cuenta real de la significación de nuestra especialidad, de los beneficios que ella puede producir al bienestar de nuestra población y aprovechan la experiencia de la dermatología y de los dermatólogos a todo lo largo y a todo lo ancho de nuestra geografía nacional, nuestro cometido estuvo realizado.

Si este Primer Congreso contribuye al afianzamiento de la dermatología en la medicina nacional como exponente de especialidad seriamente comprometida con el destino mismo de la nación en los aspectos que a ella incumben, hemos cumplido con nuestra obligación.

Si este Primer Congreso beneficia a la provincia venezolana capacitándola para la obra asistencial que nuestra gente requiere, y permite que los hospitales regionales cuenten con recursos simplemente suficientes para atender decentemente a quienes sufren de padecimientos cutáneos, nuestra conciencia habrá de quedar tranquila.

DERMATOLOGIA VENEZOLANA, órgano de la Sociedad Venezolana de Dermatología, expresa su satisfacción por la publicación de estas memorias y contribuye con ello, en la medida de sus posibilidades, al esfuerzo que todos y cada uno de los dermatólogos venezolanos vienen realizando para mejorar la condición de la especialidad en el país.

Por intermedio de DERMATOLOGIA VENEZOLANA, la Sociedad Venezolana de Dermatología saluda y agradece calurosamente a todas aquellas entidades o personas que han venido colaborando con la especialidad en el país, en forma muy especial al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, a la Universidad Central y a la Industria Farmacéutica privada, organismos que nunca han regateado su valioso aporte.

J. D. P.